



ENTREVISTA A EMILIA NUYADO ANCAPICHÚN

María Ignacia Ibarra Eliessetch/ ignacia.ibarra@gmail.com

Sociedad Chilena de Socioecología y Etnoecología

Las implicaciones de la relación problemática del pueblo mapuche con el Estado de Chile repercuten en las formas en cómo las mujeres indígenas del Wallmapu se desenvuelven comunitariamente dentro de sus espacios políticos. La existencia del pueblo mapuche se constituye en la tierra, en la *mapu*; así también las memorias, saberes y prácticas en torno a los cuerpos- territorios de mujeres mapuche. Los múltiples dispositivos de violencia colonial ejercidos por el Estado de Chile en los territorios no han provocado una disminución de las prácticas políticas de las mujeres, al contrario, estas continúan, aumentando y fortaleciéndose también los liderazgos femeninos. La diputada mapuche-huilliche Emilia Nuyado Ancapichún expresa en esta entrevista cómo las voces de mujeres mapuche han posicionado sostenidamente la relevancia de cuidar y res-

petar la tierra y el territorio donde viven. Ella, en su experiencia parlamentaria, ha ubicado estas temáticas socioambientales para defenderlas y establecerlas como centrales ante la injerencia de empresas transnacionales en la zona mapuche. Esto no ha sido una tarea sencilla considerando la violencia interseccional y las prácticas hegemónicas de triple discriminación a ella como mujer, como mapuche y como proveniente de una zona rural. A esto, además, se suman los cuestionamientos de personas que realizan una defensa de manera autónoma, en ello a veces hay un cuestionamiento sobre el vínculo con quienes participan en política institucional y se relacionan con el Estado. Sin embargo, ella se mantiene en ese lugar para afirmar la presencia de su pueblo en aquel espacio político-parlamentario y desde ahí también luchar por la tierra y el territorio biocultural mapuche.



Emilia, ¿qué ha significado para ti ser mujer mapuche?

Ha sido el provenir de una comunidad, de una ruralidad y ser mapuche desde la mirada más amplia del concepto de mujer. Ha sido un tanto compleja la situación de las mujeres mapuche porque, como mujer en general hay discriminación, pero el hecho de ser mujer indígena es doble discriminación, y provenir de territorio aislado con harta ruralidad ha sido más complejo aún. Pero en general, las mujeres con las que me ha tocado compartir, mujeres que provienen de diversos territorios, unas con mayores complicaciones que otras, han tenido la fuerza y, también, la tranquilidad de poder plantear sus demandas. En el ámbito más de pueblos indígenas hay una demanda muy general, tanto lo que plantean los longkos, las autoridades ancestrales, y las machis, desde el concepto de discriminación de los pueblos indígenas. No se ve con mucha nitidez cuáles serían las diferencias que plantean las mujeres que no son pertenecientes a pueblos indígenas y que viven una situación similar. Muchas de

ellas sienten, y yo lo comparto, que la situación de discriminación es, en general, a todos los pueblos, en donde obviamente están involucradas las mujeres. Porque estar en la ruralidad, estar en la comunidad significa vivir en condiciones que no son las que pueden tener mayores accesos y oportunidades para el desarrollo mismo de ellas. Por lo tanto, la capacidad de cada una va a permitir también que puedan ir ganándose ciertos espacios en la participación dirigencial y en el trabajo familiar articulado que muchas de ellas realizan en la comunidad.

En tu trayectoria política, ¿cómo has sentido el hecho de ser mujer, ser mujer mapuche y provenir de un sector rural? ¿Cómo lo has sentido y qué estrategias de resistencia ocupas en ese camino?

Yo siento que los espacios políticos aún no están abiertos para representantes de pueblos indígenas. Hay una negación por parte del Estado y, también, por parte de muchos políticos que toman decisiones. Y como mujer, imagínate, si no se abren espacios para

los pueblos indígenas en la participación política, eso también niega, con mayor razón, la situación de las mujeres que pertenecemos y estamos en política. Por lo tanto, también, hay una negación de ese espacio y no ha sido fácil poder desarrollar iniciativas que permitan avanzar en derechos para los pueblos indígenas. No es una tarea fácil la que podemos desarrollar al interior del Congreso.

Como diputada, ¿cuáles son los principales elementos que a ti te interesa defender en el parlamento?

Que se pueda disponer de un reglamento que permita llevar a cabo las consultas respectivas, que así lo señala el Convenio 169, no tan solo en el poder ejecutivo, sino que, también, en el legislativo y judicial en donde deben aplicarse las consultas, y no están funcionando. Por lo tanto hay una preocupación ahí. Lo otro son proyectos que a los pueblos les interesa seguir avanzando en materias de reconocer la pérdida territorial que tuvo el pueblo mapuche y los demás pueblos, porque es una lucha constante, permanente. La Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) es la entidad pública llamada, de una u otra manera, a atender las demandas de los pueblos indígenas y, particularmente, a recuperar la pérdida territorial de las comunidades mapuche. Pero esto no ha ocurrido en el último tiempo porque no tienen los recursos suficien-

tes, es decir, no hay voluntad del gobierno de aumentar el presupuesto y, por otra parte, en los últimos años, la CONADI ha tenido una pésima ejecución presupuestaria en un área tan importante como es la compra tierras, generando incertidumbre y molestia en cientos de comunidades mapuche que llevan años esperando por una solución a su reivindicación de tierras.

En términos de políticas de género, ¿hay alianzas con otras mujeres con las que también estés trabajando?

Yo generalmente he apoyado las diversas materias en la comisión de mujeres, entendiendo que, muchas veces, no está incorporada la mirada cultural de los pueblos indígenas. Entonces, generalmente, estamos igual, de alguna manera, apoyando las diversas mociones en materias que tienen que ver con derechos de las mujeres. Sin embargo, esas también están hoy día alejadas de los documentos que han planteado y propuesto las mujeres de pueblos indígenas. Nosotros seremos siempre aliados de la defensa y apoyo de los derechos de las mujeres, vamos a ser siempre aliados de la defensa de la clase trabajadora, vamos a ser siempre aliados de todos los derechos que se deben conquistar para las personas que tienen menos acceso y donde hay desigualdad. Pero eso no es recíproco, posteriormente, con aquellos que pertenecen a pueblos indígenas. Por lo que el Estado ha ido construyendo, durante

todos estos años, y donde los diversos gobernantes —con sus matices— también han dejado fuera los derechos de los pueblos indígenas. Por lo tanto, no se ha avanzado lo suficiente para garantizar derechos políticos y territoriales de los pueblos indígenas ni de las mujeres que pertenecemos a ellos.

Con respecto a la defensa territorial de los pueblos, en términos personales, ¿qué significado tiene para ti la *mapu* y el territorio mapuche? ¿Por qué es tan importante este reconocimiento?

La tierra para el pueblo mapuche y, en especial para mí como Emilia Nuyado, proveniente de una comunidad que está asentada en la ruralidad, significa vida, significa, en el fondo, la propia proyección de los pueblos, porque si no tenemos la tierra tenderíamos a desaparecer. Y si nosotros no la cuidamos, el terrateniente la querrá para explotarla, para empobrecerla. Y, por lo tanto, para nosotros significa la madre, la proyección misma del pueblo mapuche en este caso y, también, de los pueblos indígenas que están vinculados con la tierra, con la propia naturaleza, con el cuidado que a ella debiera dársele y el respeto que a ella se le debiese tener. Por lo tanto, tiene una importancia trascendental. En especial como mujer mapuche, porque provengo de un territorio que nos seguimos vinculando muy cercanamente con la tierra, no nos hemos apartado de ella. Los que se han ido a la urbanidad, en sus sueños siempre

está volver a la tierra. En el fondo, ese vínculo no está desapegado de ningún mapuche que, por diversas circunstancias en la vida, han tenido que migrar y han tenido que vivir en la ciudad. Ese vínculo es permanente.

¿Crees que hay un vínculo especial como mujeres con el territorio?

En general. Por eso señalaba yo, que cuando fui consejera de la CONADI, durante casi tres períodos- dos períodos completos y el tercero me quedó inconcluso porque tuve que asumir como diputada, me tocó participar con muchas mujeres que estaban haciendo planteamientos y para la mayoría de ellas lo más importante era defender la tierra. Posteriormente, cuando fui candidata, tuve que ir a varios sectores en la urbanidad y vi que a muchas de ellas les molestaba cómo se estaba afectando el territorio, cómo se estaban interviniendo las aguas, cómo las centrales hidroeléctricas invadían los territorios mapuche, cómo se estaba contaminando el mar. Entonces muchas de ellas, si bien viven en la urbanidad, tienen una mirada de la defensa del territorio. Por lo tanto, muchos de sus mensajes eran en torno a qué se iba a hacer respecto a ello, cómo se puede legislar, qué compromisos se pueden asumir, porque entendemos que las diversas normativas imperantes en este país, finalmente, han sido permisivas con estas empresas trasnacionales, como las forestales, las pisciculturas, las centrales hidroeléctricas, como los proyec-



tos del estado noruego que están invadiendo el territorio mapuche—huilliche. Entonces muchas de sus propuestas y sus aprehensiones como mujeres líderes, o como mujeres de una comunidad, como mujeres que provenían de acá, tienen que ver con eso, ellas dicen: “nosotras, el día de mañana, tenemos que tener el cuidado de que las generaciones que vengan conozcan el canelo, todos nuestros espacios ceremoniales no deben estar destruidos”. Por lo tanto, cuando una cree que la gente se ha desapegado culturalmente, eso, en realidad, no ha ocurrido. Entonces creo y puedo decir que las mujeres, de manera permanente, han estado luchando para defender el territorio, para que este no sea destruido. Esta lucha se traduce en conservar, respetar y cuidar la *ñuke mapu*, para

que las futuras generaciones puedan tener espacios territoriales para el desarrollo de nuestra cosmovisión. Que no haya proyectos invasivos en los territorios, poner límites a estos proyectos que solo benefician a los grandes empresarios y a las transnacionales. Porque aquí han sido los gobiernos los que han permitido o han dado luz verde a estos proyectos.

¿Son escuchadas en los lof las voces de las mujeres?

Sí, al menos en el territorio huilliche donde yo he tenido que representar políticamente, antes como consejera mapuche y, previamente, en el año 2000 cuando partí en política como concejala en la comuna de San Pablo. Yo sien-

to que ha habido un avance importante en la región de Los Lagos, donde están asentadas mayoritariamente las familias mapuche huilliche. Allí el liderazgo lo están ejerciendo las mujeres. Se puede ver en el territorio que la mayoría son mujeres. Nos tocó compartir con ellas cuando se estaba generando el proceso constituyente indígena (realizado en el año 2016) y la mayor participación fue, justamente, de mujeres, dirigentes de comunidades y territorios, mujeres líderes que, finalmente, tenían que ir a defender también aquellos planteamientos del territorio. Entonces, siento que ahí, tanto las mujeres como los hombres dirigentes han estado en igualdad de condiciones. Por lo tanto, no ha habido una mirada como de “en la comunidad no nos va a dirigir una mujer” sino al contrario, ellas se han apoyado.

¿Y tú crees que eso es algo particular del sector huilliche?

Yo considero que es más particular de esta zona, a los antecedentes que logramos revisar y que eran de liderazgos de mujeres que eran más realizadas que las de los hombres. Hay datos concretos, cuantitativos. Además, yo vivo en el lugar, y la mayoría de quienes ejercen el liderazgo, con quienes me relaciono, son mujeres. En cargos sociales, ellas han conducido principalmente el trabajo territorial, o sea, no estamos hablando de la comunidad solamente, sino que ellas han ejercido cargos territoriales.

¿Ves entonces que los liderazgos territoriales femeninos se han ido fortaleciendo?

¿Qué esperarías tú que ocurra a futuro?

Por ejemplo, en el caso de San Pablo, hay dirigentes territoriales, otras de Puyehue... son mujeres que se han ganado el respeto de otros actores sociales. Porque la mayoría de los procesos están liderados por mujeres y, también, de hombres que son dirigentes. Entonces, también ha habido un apoyo y no se ve esa competencia. Al contrario, se ve que se respalda el trabajo de una mujer que definió destinar el tiempo al trabajo dirigencial. Y esta, posteriormente, va a transitar también, si así lo quisieran las mujeres, a definir o tener participación política. Porque yo vengo del trabajo dirigencial, por lo tanto, a partir de eso mi historia posterior está vinculada con las mismas propuestas que me hicieron en el mismo territorio las comunidades para poder estar en un cargo político como el de concejala o consejera indígena.

Espero que, el día de mañana, muchas también avancen en ser concejalas o consejeras nacionales indígenas y, el día de mañana, parlamentarias. Yo creo que es el transitar que deberían ir dando las mujeres desde el ámbito dirigencial a otros cargos que, también, sean de participación e injerencia política.

Al cerrar esta conversación con Emilia Nuyado, se reconoce que las voces y experiencias de las mujeres mapuche son múltiples y diversas, pero que existe una historicidad común en torno a opresiones y violencias sistémicas que se enfrentan en sus propios territorios, así como también en espacios ajenos a los suyos. Las discriminaciones surgen cuando encarnan la experiencia de provenir de zonas indígenas, rurales y empobrecidas, desde territorios que han sido usurpados históricamente. “La brecha de etnia es más influyente que la de género por cuanto las sociedades indígenas fueron incorporadas a los Estados de manera violenta, con un trato desigual y arbitrario” (Calfío 2009). Las mujeres indígenas padecen más pobreza y analfabetismo que los hombres indígenas, lo cual refleja que las mujeres están en desventaja tanto con respecto a los hombres de su pueblo como con las mujeres chilenas (García Mingo 2017: 20). Las situaciones vejatorias principalmente las viven las mujeres que trabajan fuera de sus comu-

nidades, dentro de instituciones y en zonas urbanas. La discriminación es interseccional—racista, sexista y clasista—las tres categorías entrelazadas. Emilia lo visibiliza en el espacio político-institucional en donde se desenvuelve como diputada, enfatizando que además no es un tema que se reconozca por parte de las otras mujeres, las opresiones que viven los cuerpos de las mujeres mapuche no se problematizan.

Históricamente, los cuerpos-territorios de mujeres mapuche han sido foco de violencias sistemáticas. Pese a ello, en esta entrevista, Emilia Nuyado visibiliza las exponenciales experiencias de participación política de mujeres mapuche en sus luchas comunitarias y en sus espacios locales, de manera personal y colectiva. Estas prácticas se configuran en un escenario afectivo con su entorno socioecológico, donde la tierra constituye un elemento central de cuidado y defensa para la proyección de su pueblo originario.

REFERENCIAS

- Calfío, M. (2009). Mujeres mapuche, voces y acciones en momentos de la historia. Participación y políticas de mujeres indígenas en contextos latinoamericanos recientes, 91-109.
- García Mingo, E. (2017). Zomo Newen: Relatos de vida de mujeres mapuche en su lucha por los derechos indígenas. LOM Ediciones.